



ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17

PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL TRABAJO EN RESIDENCIAS DE VIDA ADOLESCENTE

Methodological Proposal for Work in Youth Residential Care Homes

Sayen Villanueva González¹

<https://orcid.org/0009-0009-0666-4426>

DOI: <https://doi.org/10.53689/int.v14i1.212>

Recibido: 19 de mayo 2024

Aceptado: 27 de julio 2024

Resumen

Las residencias de vida adolescente (RVA), tradicionalmente concebidas como espacios de protección para jóvenes vulnerados, deben re-pensarse como entornos de desarrollo y transformación. Los jóvenes que viven en RVA, llegan a los dispositivos con un daño psicosocial complejo y requieren un enfoque integral que incluya modelos terapéuticos específicos para favorecer su crecimiento personal. Fundación Educere trabaja con tres Residencias de Vida Adolescente (RVA) en la Región Metropolitana, enfocándose en el apoyo integral y bienestar de jóvenes vulnerables. Este artículo describe las bases epistemológicas de la propuesta *educeriana*, sus principales actividades y el enfoque que guía sus acompañamientos, considerando las diferencias que presenta con el actual modelo del Servicio de Protección Especializada. La metodología del artículo se centra en un análisis documental, utilizando entrevistas semiestructuradas a profesionales directivos y análisis de informes institucionales internos para proporcionar una descripción detallada y profunda de las prácticas y estrategias implementadas. Se concluye, refiriendo la importancia de analizar modelos de intervención que tienen las residencias que trabajan con infancias vulneradas, a fin de contribuir a su especialización, evaluación y monitoreo.

Palabras clave: Juventud, Residencias, Comunidad, Metodología

Abstract

Adolescent Life Residences (RVA), traditionally conceived as protective spaces for vulnerable youth, need to be re-envisioned as environments for repair, recovery, and development. The youth residing in RVA arrive with complex psychosocial damage and require a comprehensive approach that includes specific therapeutic models for their healing and personal growth. The Educere Foundation, operates three Adolescent Life Residences in the Metropolitan Region, Chile, focusing on the integral support and well-being of vulnerable youth. This article describes the epistemological foundations of the Educere proposal, its main activities, and the approach guiding interventions. The methodology of the article centers on a document analysis, utilizing semi-structured interviews and analysis of internal institutional reports to provide a detailed and in-depth description of the practices and strategies implemented. The conclusion emphasizes the importance of analyzing intervention models used in residences working with vulnerable children to contribute to their specialization, evaluation, and monitoring.

Key words: Youth, Residences, Community, Methodology.

¹ Psicóloga infantojuvenil de la Universidad de Chile. Actualmente es Becaria de la Agencia Nacional de Investigación (ANID) del Magister de Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile. Se desempeña como encargada metodológica del área de Residencias Juveniles (RJ) de Fundación Educere. E-mail: villanuevasayen@gmail.com

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



Cómo citar

Villanueva-González, S. (2024). Propuesta metodológica para el trabajo en Residencias de Vida Adolescente. *Intervención*, 14(1), 1-17. <https://doi.org/10.53689/int.v14i1.212>

1. Introducción

Las RVA han sido tradicionalmente concebidas como espacios de protección para jóvenes que han sido vulnerados de sus derechos, sin embargo, es fundamental repensar estos espacios no solo como lugares de protección, sino también como entornos de reparación, recuperación y desarrollo (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2024). Los jóvenes que ingresan a estas residencias a menudo cargan con un significativo daño psicosocial, resultado de experiencias traumáticas, violencia y abandono (Greger, Myrhre, Lydersen & Jozefiak, 2016). Estas cicatrices emocionales y psicológicas requieren un enfoque de acompañamiento integral que va más allá de la simple protección contextual. Muchas residencias en Chile se encuentran en la búsqueda de modelos de intervención que respondan a las necesidades éticas, epistemológicas y procedimentales de jóvenes que atienden. Un ejemplo destacado es la Corporación Crecer Mejor (CCM), que a través de la Villa Jorge Yarur Banna, se dedica a restituir los derechos de niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad, mediante la incorporación de terapias ocupacionales y otras prácticas innovadoras que promueven el desarrollo integral de las jóvenes bajo su cuidado (Corporación Crecer Mejor, 2017). Por otro lado, Casa Alma, un proyecto estratégico de la Corporación María Ayuda, se enfoca en crear nuevas residencias con modelos de gestión e intervención terapéutica innovadores, asegurando un entorno seguro y protector para niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad grave (Corporación María Ayuda, 2023). Ambas instituciones representan esfuerzos significativos para mejorar la calidad de vida y el bienestar de niños, niñas y adolescentes, adaptando sus prácticas a las necesidades específicas y contextuales de su población objetivo.

La prolongada institucionalización de muchos/as jóvenes plantea desafíos adicionales que demandan la implementación de modelos terapéuticos específicos. La experiencia de desarrollo en residencias ha mostrado la necesidad urgente de diseñar y aplicar estrategias, que no sólo brinden seguridad, sino que también faciliten la sanación y el crecimiento personal. Estos modelos deben enfocarse en ofrecer un acompañamiento continuo y comprensivo que permita a las/los jóvenes reconstruir sus vidas, desarrollar habilidades socioemocionales y vivir en comunidad (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2022).

La Ley 21.430 (2022), sobre Garantías y Protección Integral de los Derechos de la Niñez y Adolescencia establece el marco legal para asegurar la protección de los derechos de NNA bajo los cuidados del Estado, enfatizando la necesidad de un enfoque integral y coordinado. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos legislativos, la implementación de estas garantías enfrenta barreras significativas, como la falta de recursos adecuados y la capacitación insuficiente del personal encargado.

La crisis actual en el sistema de protección de la niñez es un problema complejo que es difícil de definir y aún más difícil de resolver debido a su naturaleza multifacética y cambiante (Ortega-Senet, Gómez, y Bustamante, 2021). La necesidad urgente de respuestas eficaces es evidente, ya que el fracaso en abordar adecuadamente las necesidades de estos jóvenes no solo perpetúa su sufrimiento, sino que también tiene implicaciones a largo plazo para la sociedad en general.

En esta línea, El Servicio de Protección Especializada a la niñez y Adolescencia es creado con el objetivo de proporcionar un entorno seguro y de apoyo para jóvenes en situación de vulnerabilidad,



ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17

desempeñando un papel crucial en el intento de abordar estas necesidades (Hormazábal, 2022). No obstante, se enfrenta a desafíos importantes, especialmente cuando se trata de manejar perfiles más complejos de jóvenes que requieren intervenciones especializadas y sostenidas. Estos/as jóvenes a menudo presentan una combinación de problemas psicológicos, conductuales y sociales que demandan un enfoque multidisciplinario y personalizado, lo cual es difícil de lograr en el contexto actual de recursos limitados y alta demanda de servicio, más aún, cuando no existe un intersector habilitado para dar respuesta a sus demandas (Greger et.al., 2016).

Por su parte, las orientaciones técnicas que regulan el funcionamiento de las RVA a nivel nacional entregan procedimientos y normativas respecto a cómo poner en marcha programas, que al momento de implementarse requieren gran trabajo especializado desde las Organizaciones Colaboradoras Acreditadas (OCAs), tanto en términos de costos, como en lo que respecta al ofrecimiento de una propuesta programática que realmente impacte en la vida de las/los jóvenes (Servicio Nacional de Menores, 2019). De esta forma, las OCAs, que tienen la responsabilidad de ejecutar los programas, deben cubrir las necesidades de jóvenes que presentan perfiles complejos en un contexto de alta rotación de profesionales, dificultando la creación de vínculos estables y el desarrollo de intervenciones a largo plazo (Defensoría de la niñez, 2023).

Es en este contexto, en el cual la Fundación Educere trabaja con tres RVA en la Región Metropolitana. Estas residencias se enfocan en el apoyo integral de jóvenes en situaciones de vulnerabilidad, proporcionando un entorno que favorece su desarrollo y bienestar. Este artículo presenta una descripción detallada de las bases epistemológicas que fundamentan la propuesta *educeriana*, las principales actividades por dimensión y el enfoque metodológico que guía los acompañamientos realizados en estas residencias (Fundación Educere, 2021a).

Es importante considerar que las/los jóvenes que llegan a Fundación Educere traen consigo historias de vulneración de derechos que les hacen más propensos al consumo de sustancias, socialización delictual y problemas de salud mental en general (Greger et. al, 2016). Del mismo modo, las/los jóvenes destinatarios de este proyecto pueden enfrentar dificultades para controlar sus impulsos y lidiar con la frustración, lo que se manifiesta en conductas de agresión hacia sí mismos o hacia otros, incluso con riesgo de vida, como ideaciones y conductas suicidas (Hogar de Cristo, 2017). Hay que recalcar que las experiencias graves de maltrato o negligencia en la infancia pueden dejar secuelas duraderas que afectan el desarrollo humano en la edad adulta. Estas secuelas pueden impedir que el individuo alcance su pleno potencial y disfrute de una vida plena y en bienestar. En esa línea, “resaltan las peleas con violencia entre la misma población infanto-adolescente y hacia los trabajadores, descompensaciones, automutilaciones y hasta conductas suicidas” (Hogar de Cristo, 2017, p.92). A pesar de los riesgos mencionados, la juventud es un período crítico no sólo en lo negativo de la palabra. Más bien, se presenta como una ventana de oportunidades para reflexionar respecto al desarrollo de sí mismos. Durante la adolescencia, las/los jóvenes están en una etapa de descubrimiento personal, donde comienzan a definir quiénes son, qué esperan de sus vidas y qué roles desean asumir en el futuro, existiendo la posibilidad de replantearse decisiones a mediano y largo plazo, que pueden ser cruciales en su futuro.

Para responder adecuadamente a este desafío, es esencial desarrollar modelos de intervención sostenibles que integren la participación activa de jóvenes y el fortalecimiento de capacidades, a fin de generar modelos claros de acompañamientos que contribuyan en el trabajo de quienes los acompañan día a día. El objetivo de este artículo será describir aspectos metodológicos característicos del modelo *educeriano* y sus desafíos a fin de rescatar buenas prácticas para mejorar la calidad de los procesos y generar entornos de transformación. Este análisis buscará no solo identificar los principios clave del modelo, sino también resaltar los desafíos actuales en su

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



implementación, con el fin de promover su adopción como una herramienta efectiva para el desarrollo integral de jóvenes y su autonomía progresiva.

1.1. Orientaciones Técnicas Residencias de Vida Adolescente (RVA).

Es relevante describir qué indica el Servicio de Protección sobre el trabajo en las RVA. Respecto a esto, existen varios elementos a considerar. El Servicio de Protección plantea un enfoque integral cuyo objetivo principal es garantizar un entorno seguro y estable para adolescentes que han sido vulnerados en sus derechos. No solo se busca proteger físicamente a jóvenes, sino también ofrecerles un espacio que propicie la reparación emocional, favoreciendo el desarrollo de habilidades que les permitan avanzar hacia una mayor autonomía. Del mismo modo, tiene como objetivo reparar las experiencias traumáticas y preparar a las/los adolescentes para una vida autónoma, idealmente vinculándolos nuevamente con sus familias o, cuando no es posible, apoyándoles en su transición hacia la vida independiente (Servicio Nacional de Menores, 2019).

El enfoque del Servicio está organizado en torno a cuatro componentes clave. Primero, las residencias emocionalmente seguras, que se centra en crear un ambiente protegido, donde las relaciones estables y las rutinas diarias brindan a las/los adolescentes la estabilidad que necesitan para su desarrollo. Segundo, el acompañamiento terapéutico es fundamental para que las/los jóvenes puedan elaborar sus experiencias de vulneración, desarrollar nuevas formas de relacionarse y construir un proyecto de vida autónomo. Este proceso está a cargo de una dupla psicosocial, compuesta por un psicólogo o psicóloga y un trabajador o trabajadora social. Esta dupla, en colaboración con otros profesionales como tutores y terapeutas ocupacionales, se encarga de diseñar y guiar las intervenciones que abordan tanto las áreas conflictivas como las fortalezas de las/los jóvenes, siempre con un enfoque multidisciplinario que responde a las necesidades individuales de cada adolescente (Servicio Nacional de Menores, 2019). Además, el modelo incluye un componente de intervención familiar, que busca fortalecer las competencias parentales y facilitar la revinculación familiar cuando sea posible. Cuando esto no es viable, el trabajo se orienta a preparar al/la joven para la vida independiente, con un énfasis en el desarrollo de habilidades para la autonomía. Por último, la articulación territorial asegura la coordinación con las redes comunitarias y de protección social, permitiendo que el/la adolescente y su familia accedan a los recursos necesarios para su bienestar.

En síntesis, según lo planteado por la Orientaciones Técnicas (Servicio Nacional de menores, 2019), este enfoque interdisciplinario, que combina la protección física con la reparación emocional es la base de la intervención en las RVAs, y tiene como objetivo final que las personas adolescentes puedan recuperar la confianza en sí mismas y proyectarse hacia una vida autónoma y plena.

2. Metodología

Este estudio se centra en el análisis documental de la metodología *educeriana* implementada en las RVA de la Fundación Educere en la Región Metropolitana de Chile. El objetivo es describir el modelo de acompañamiento integral propuesto, el cual se enfoca en la reparación y desarrollo socioemocional de jóvenes institucionalizados. El diseño del estudio es cualitativo y descriptivo, utilizando el método de estudio de caso para proporcionar una descripción detallada y profunda de las prácticas, estrategias y resultados del modelo *educeriano* en tres residencias de la Región Metropolitana: Pewu, Newen y La Minga (Flick, 2018). Se utilizaron las técnicas de recolección de datos, tales como (1) Entrevistas semiestructuradas: Se realizaron entrevistas en profundidad con profesionales directivos para explorar sus experiencias y percepciones sobre el modelo de intervención; (2) Análisis Documental: Se revisaron documentos internos de la Fundación Educere,

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



informes de seguimiento de jóvenes y registros de actividades para comprender cómo se implementa y documenta la metodología. Los datos recolectados se analizaron utilizando técnicas de análisis temático. Este enfoque permitió identificar y categorizar los principales temas y patrones relacionados con la implementación y pilares de la metodología *educeriana* (Sampieri, Collado y Baptista, 2014).

A partir de los datos entregados en la memoria de 2023 de Fundación Educere (2024), es posible recopilar información sobre la caracterización general de jóvenes de las tres residencias que actualmente acompaña la Fundación Educere en la Región Metropolitana, siendo 36 NNA de género masculino, durante el respectivo año. A continuación, se presentan algunos datos a considerar respecto a características sociodemográficas que se han logrado levantar. La distribución por edad de los participantes muestra que el 66% tiene 16 o más años y el 17% tiene 14 o menos años. Los jóvenes de estas residencias presentan un 44% de prevalencia de patologías de salud mental. Además, el consumo problemático de drogas representa un desafío significativo, afectando al 14% de nuestros jóvenes. En cuanto a la cantidad de residencias por las que ha pasado cada participante, un 33% ha pasado por al menos tres residencias del Servicio de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia, lo que evidencia un alto grado de institucionalización.

3. Resultados

3.1. Bases Epistemológicas de Propuesta *educeriana*

A continuación, se rescatan diferentes bases teóricas que ayudan a comprender la metodología que guía el trabajo en las residencias de esta institución.

Constructivismo Social

La metodología *educeriana* se fundamenta en el constructivismo social, una teoría que postula que los procesos mentales se desarrollan primero en un plano compartido de socialización y luego se interiorizan. Vygotsky (1995), argumenta que el aprendizaje desde la niñez es un proceso activo, intencional y colectivo, en el cual se construyen significados. Este enfoque es vital para comprender cómo las/los jóvenes construyen activamente su identidad a través de la interacción con su entorno social y cultural.

La perspectiva constructivista propone un enfoque dinámico y contextualizado para comprender la identidad personal. Se centra en cómo las personas construyen activamente su identidad mediante la interacción con su entorno social y cultural (Chiari y Nuzzo, 2010). Desde esta perspectiva, la identidad no se considera estática, sino que es un proceso en constante evolución, influido por diversos contextos y experiencias (McAdams, 2001). El enfoque del constructivismo social es importante en el contexto de trabajo en residencias de jóvenes en protección, debido a que se centra en comprender cómo las personas construyen y dan significado a su realidad a través de la interacción social y cultural. Esto implica reconocer que las experiencias de jóvenes, así como sus identidades y perspectivas, son el resultado de procesos sociales y culturales más amplios, y no simplemente de factores individuales (Bay-Alarcón, López-González y Saúl, 2024).

Fenomenología Hermenéutica

El enfoque fenomenológico hermenéutico enfatiza la interpretación de la experiencia en un contexto social específico y la descripción detallada de las experiencias tal como se presentan en la conciencia, sin presuposiciones ni interpretaciones previas (Pacheco y Fossa, 2022). Este método

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



respeto la narrativa de cada individuo sobre sus vivencias personales y destaca la importancia del diálogo para intercambiar ideas y perspectivas. En un contexto como las residencias de jóvenes en protección, donde cada individuo puede tener una historia y una perspectiva única, esta aproximación permite valorar la diversidad de significados atribuidos a las experiencias. Promueve la empatía y la comprensión al centrarse en comprender las experiencias desde el punto de vista de las/los jóvenes, facilitando la construcción de relaciones significativas y de confianza entre profesionales y jóvenes en protección (Tobón y Correa, 2022).

La teoría fenomenológica de Carl Rogers (como se citó en Barreda 2020), aporta actitudes fundamentales para el trabajo cotidiano en residencia: empatía, aceptación incondicionalidad y congruencia. Estas actitudes crean un ambiente psicológico propicio y facilitador para el desarrollo psicosocial de las personas jóvenes, permitiendo una mayor comprensión de sí mismos, fortaleciendo su confianza y adquiriendo una autoestima crucial para su bienestar. Rogers destaca que cada individuo tiene la capacidad innata de encontrar su camino y mejorarse a sí mismo, y que estas actitudes esenciales pueden establecer un marco favorable para el crecimiento personal.

Ética del Sujeto y Filosofía Existencialista

La capacidad de elección y responsabilidad es central en este enfoque. Sartre (1945), argumenta que parte del proceso de desarrollo implica la capacidad de tomar decisiones y hacerse cargo de las consecuencias de esas decisiones. En el contexto del trabajo en residencias de jóvenes en protección, estas ideas de autonomía y responsabilidad son fundamentales, ya que se busca promover la autonomía de las/los jóvenes al brindarles espacios y oportunidades para tomar decisiones relacionadas con su vida y desarrollo (Guerrero y De Castro, 2020).

El enfoque fenomenológico existencial aborda las experiencias de aislamiento y soledad desde la infancia temprana, destacando cómo la falta de afecto parental puede llevar a una condición de abandono y a una existencia restringida y vacía. Acompañar la angustia y ayudar a jóvenes a enfrentar sus dilemas existenciales permite evitar que la angustia se transforme en una fuente constante de sufrimiento, facilitando un arraigo en nuevos espacios con otros significativos en su vida (Guerrero y De Castro, 2020). La clave está en ayudar a las/los jóvenes a encontrar significados a sus experiencias y a construir una identidad auténtica y responsable (García, 2023).

Teoría del Trauma Complejo del desarrollo

La teoría del trauma complejo parte de la premisa de que, desde temprana edad, el ser humano experimenta y conoce todo lo que su sistema nervioso le permite, buscando la predictibilidad y coherencia en su experiencia (Lecannelier, Kushner y Guajardo, 2019). Situaciones altamente estresantes, especialmente con figuras de apego primarias como padres o cuidadores, pueden tener un profundo impacto en el desarrollo emocional y psicológico del individuo. En respuesta, los niños, niñas y adolescentes desarrollan estrategias de supervivencia (disociación, aislamiento, lucha, huida) que dejan una huella psicósomática única, siendo cruciales en el funcionamiento que desarrollan en la adolescencia y la adultez (Lecannelier et al., 2019).

Desde esta perspectiva, las/los niños/as que han experimentado sensaciones somáticas de miedo, abandono o soledad desde temprana edad tienden a buscar estas mismas sensaciones en sus vínculos. El cambio sólo es posible mediante interacciones continuadas que refuten este funcionamiento, permitiendo la modificación del patrón de operaciones ya construidas. La intervención más efectiva en trauma se da a nivel del contexto, restableciendo la seguridad emocional fracturada. La predictibilidad y la coherencia en las interacciones continuadas son clave

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



para desafiar y modificar los patrones de comportamiento establecidos por las experiencias traumáticas (Lecannelier, Guajardo, Kushner, Barrientos y Monje, 2021).

Teorías del Aprendizaje

Las teorías del aprendizaje, como las propuestas por Bandura (1987), subrayan la importancia del modelaje y el refuerzo positivo en la adquisición de comportamientos y habilidades. El modelaje juega un papel crucial en la adquisición de comportamientos, especialmente aquellos aprendidos de modelos cercanos como la familia. Bandura destaca cómo las experiencias previas y la observación de modelos influyen en la resolución de conflictos y la expresión de emociones en situaciones sociales habituales. El modelaje puede actuar de diversas formas, como instructora, inhibidora, desinhibidora, facilitadora, aumentando los estímulos y activando las emociones (Rodríguez-Rey y Cantero-García, 2020).

El enfoque de Bandura es esencial para el trabajo con jóvenes en residencias de protección, debido a su énfasis en el aprendizaje social, el refuerzo positivo y el modelado de habilidades (Rodríguez-Rey y Cantero-García, 2020). A través de la observación de modelos positivos, las/los jóvenes pueden aprender y adoptar comportamientos deseables, mientras que el refuerzo positivo refuerza su motivación y autoconfianza. Los profesionales pueden aplicar este modelo para enseñar habilidades específicas y crear un ambiente propicio para el desarrollo positivo y la adaptación de las personas jóvenes en su entorno de cuidado y protección.

Modelo Comunitario

Por último, el modelo comunitario es el eje central de la intervención *educeriana*. Desde esta perspectiva, los actores principales son la comunidad misma. La participación activa de los miembros de la comunidad en la toma de decisiones empodera a los individuos y fortalece el sentido de pertenencia y responsabilidad colectiva (Montero, 2004). El cambio se logra a través de los integrantes que, de forma conjunta, se reúnen para la toma de decisiones, analizando, diagnosticando y cubriendo necesidades que ayudan a alcanzar el buen vivir (Krause, 2007).

La comunidad permite la creación de un ambiente colaborativo y de apoyo que promueve el bienestar y el desarrollo integral, fomentando la participación activa de jóvenes en la vida comunitaria. La participación activa de los miembros de la comunidad en la toma de decisiones no sólo empodera a los individuos, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y responsabilidad colectiva (Simmel, 2015). El establecimiento de una rutina y el ordenamiento de la vida según normas son fundamentales para una adecuada convivencia, ya que proveen de organización y marcos comprensibles para quienes son parte de ella (Montero, 2004).

3.2. Pilares del Modelo

La Fundación Educere implementa su modelo basándose en dos pilares fundamentales, que guían la perspectiva de trabajo en las residencias. Los pilares principales de este modelo son los siguientes:

Comunidad como Eje Principal

Para los principales actores de la institución, la comunidad residencial es el lugar de la acogida incondicional y el desarrollo de relaciones significativas. La vida en comunidad se transforma en el lugar privilegiado de la puesta en práctica de habilidades y responsabilidades. Al igual que una familia que acompaña al niño desde su nacimiento y lo guía gradualmente hacia la adultez, la comunidad

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



residencial permite a sus miembros desarrollar una mayor capacidad de responsabilidad, especialmente en sus relaciones. La comunidad es el espacio donde cada persona puede mostrarse con todo lo que tiene y con todo lo que le falta, haciendo evidente la necesidad de habilitarse (Fundación Educere, 2021a).

La propuesta de desarrollo que se hace desde la comunidad es el ejercicio de estar siendo con atención a sí mismo. A esto le llaman entrenamiento, de ahí la necesidad del cuidado de la conducta. Por tanto, la comunidad es el lugar del entrenamiento de la relación y de la habilidad. Se refiere que uno de los principales desafíos de la residencia es lograr la convivencia, pasar de la lógica de la violencia a la lógica comunitaria, dado que la aceptación de las normas y reglas comunitarias permite el desarrollo de relaciones que facilitan un ambiente donde la vida en comunidad se convierte en una verdadera oportunidad para el desarrollo personal, la habilitación y, en algunos casos, la reparación y sanación (Fundación Educere, 2021a).

Asimismo, se destaca que la vida en comunidad es el espacio donde se puede tratar, reparar y sanar. Cuando se experimenta una acogida incondicional, es posible compartir con los demás, reconocer la propia historia sin temor a ser juzgado, y expresar las emociones asociadas a los errores cometidos. En esta línea, se enfatiza la importancia de reconocer lo vivido, ya que esto permite comprender cómo la historia personal ha influido en el presente y abre la posibilidad de proyectarse hacia el futuro. Este proceso de reflexión y conexión con uno mismo y con los demás facilita la toma de responsabilidad, y resignificar la historia permite la construcción de un futuro más pleno y consciente (Fundación Educere, 2021a).

Sujetos en Relación y Posibilidad de Transformación

El análisis documental permite identificar el concepto de sujeto detrás de la propuesta, destacando que somos seres en constante desarrollo, con la capacidad de cometer errores y aprender. Se enfatiza que somos seres que existen en relación con los demás, formando parte de una comunidad. La intervención se centra en acompañar cómo los individuos se posicionan en el mundo, promoviendo su transformación a través de las relaciones y la vida comunitaria. La comunidad se percibe como el lugar donde se habita, y la residencia como un método específico para lograr esa transformación. La interacción con los demás es la referencia clave, ya que solo en comunidad es posible existir plenamente (Fundación Educere, 2021a).

La transformación del sujeto implica una nueva forma de estar en el mundo, aprendiendo de nuevo, resignificando experiencias y practicando nuevas maneras de relacionarse. Este enfoque relacional cuestiona la idea de que la transformación real pueda lograrse mediante sesiones individuales, destacando que la verdadera transformación ocurre en conexión con los otros. La residencia, entendida como comunidad, se convierte en un método específico de transformación, organizando roles y funciones de manera particular dentro de ese espacio (Fundación Educere, 2021a).

Es así como, para las/los trabajadoras de la institución, el equipo de cada programa es parte de la comunidad y son ellos, junto a los participantes, quienes generan las relaciones comunitarias que permiten la emergencia de una comunidad que posibilite la transformación. Más allá de la formación académica, para los autores del modelo, es crucial que cada integrante esté en sintonía con la exigencia de desarrollo personal que supone acompañar a los participantes en su camino de transformación. Este compromiso incluye la importancia de estar atentos a lo que nos sucede internamente y a lo que se siente cuando nos relacionamos con otros, asegurando un acompañamiento auténtico y facilitando un entorno de cambio y evolución tanto para ellos como para los participantes (Fundación Educere, 2021a).

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



3.3. Dimensiones: Un método que se vive en tres niveles

El acompañamiento a los participantes en las residencias de la Fundación Educere se vive en tres grandes niveles, cada uno con una dinámica específica que obedece a un ámbito propio de desarrollo. En cada nivel se definen roles específicos del equipo, que, siendo parte de la comunidad, tienen la tarea de acompañar a los participantes en su nueva forma de vivir la relación.

Dimensión Personal del Proceso

En esta dimensión, el sujeto/joven es invitado a reconocerse en el presente con todas sus potencialidades. Este proceso de redescubrimiento no busca patologizar al individuo, sino verlo como un sujeto que debe iniciar un camino de exploración personal y despliegue de sus capacidades. La comunidad y el contexto facilitan este despliegue, con el psicólogo como profesional encargado de esta dimensión (Fundación Educere, 2021a).

1. Relación consigo mismo en el presente: El objetivo es que joven inicie un proceso de reconocimiento y comprensión de su identidad actual, trabajando sobre sus dificultades y capacidades. La comunidad, a través de la rutina y la convivencia, exige un tipo de relación que facilita la participación en talleres y experiencias de redescubrimiento personal.
2. Relación con el futuro: A medida que el joven se redescubre en positivo, comienza a anticipar las posibilidades de su futuro. Este proceso implica repensar su identidad en nuevas formas de ser estudiante, trabajador y miembro de una familia. Es necesario acompañar este proceso de crecimiento hacia una vida en autonomía.
3. Relación con la historia: El trabajo con la historia de vida se ubica en una etapa avanzada del proceso, cuando hay valoración del presente y un plan de futuro. Este trabajo permite al joven entender cómo las experiencias pasadas han influido en su presente, facilitando la resignificación de su historia y el desarrollo de una identidad auténtica y responsable.

Dimensión Comunitaria del Proceso

Es en esta dimensión, donde se producen las transformaciones a través de la interacción interpersonal y las acciones cotidianas. La conducción de lo cotidiano está a cargo de educadores (EDT), quienes manejan el ambiente relacional y la atención al desarrollo de los procesos de las personas (Fundación Educere, 2021a). Su responsabilidad principal es guiar a los jóvenes en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, lo cual se realiza a través de rutinas estructuradas, círculos de conversación y actividades comunitarias que promueven la autonomía y el protagonismo juvenil.

Aunque muchos EDT cuentan con formación técnica en áreas como la educación social, el trabajo infanto-juvenil o la rehabilitación, es fundamental complementar su formación con la propuesta institucional. Para ello, se llevan a cabo capacitaciones centradas en la metodología relacional, pasantías en otros programas que implementan este enfoque y jornadas de desarrollo personal anuales. Estas actividades tienen como objetivo alinear la visión institucional con el trabajo cotidiano de los educadores, asegurando que su intervención sea coherente con los principios de la Fundación.

Los principios que deben guiar este acompañamiento son los siguientes:

1. Relación con otros: La comunidad es un espacio de intercambio y encuentro con otros sujetos. Los educadores facilitan la interacción espontánea y dirigida entre los participantes y el equipo, promoviendo relaciones significativas.



ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17

2. Cotidianidad con sentido: Todos los espacios y momentos son compartidos y atendidos por la comunidad. La rutina estructurada de actividades comunes (comidas, aseos, talleres, deporte) permite observar y acompañar el desarrollo de los jóvenes.
3. Adaptación a normas y pautas comunitarias: Los jóvenes aprenden a entender el sentido de su participación en la comunidad, adaptándose a las normas y rutinas establecidas. Este proceso facilita la transformación personal y la identificación de problemáticas relacionales.
4. Protagonismo: A través de la interacción comunitaria, los jóvenes reconocen sus identidades y necesidades, desarrollando un sentido de responsabilidad y comunicación efectiva.
5. Confianza en la comunidad: El desarrollo de relaciones claras y responsables es fundamental para que los jóvenes se sientan parte de la comunidad y confíen en los otros. La confianza mutua facilita la transformación y el desarrollo personal.
6. Valoración de la comunidad: Los educadores son referentes de confianza y cariño, promoviendo una cultura de compañerismo y ayuda mutua. Los jóvenes aprenden a valorar a sus compañeros y a pedir ayuda cuando la necesitan.

Dimensión Contextual del Proceso

El área contextual dentro de la propuesta metodológica Educere reconoce que el proceso de autonomía de los jóvenes implica una proyección más allá de su estancia en la comunidad. Para que los jóvenes desarrollen una verdadera autonomía, es esencial que puedan reconocerse en movimiento fuera de sí mismos, interactuando con el mundo y las instituciones, y conectándose con sentidos vitales, como relaciones significativas, ocupaciones laborales, desarrollo de habilidades y proyectos personales. Sin embargo, este entorno está frecuentemente desarticulado, y en muchas ocasiones ha sido violento o incapaz de ofrecer respuestas adecuadas a las necesidades de los jóvenes.

El objetivo principal de esta dimensión es generar condiciones para que los jóvenes puedan proyectarse de manera autónoma una vez finalizado su acompañamiento en la comunidad. Dado que la intervención en Educere es temporal, el trabajo debe enfocarse en preparar a los jóvenes para su vida fuera de la comunidad, asegurando que tengan las herramientas necesarias para pensar y actuar sobre su proyección personal y autonomía. En este sentido, la persona responsable de articular y gestionar esta dimensión es el trabajador social, quien organiza alianzas institucionales de acuerdo con las necesidades emergentes y el momento particular del desarrollo personal del joven.

Es fundamental considerar que lo intersectorial no siempre facilita de manera adecuada el bienestar de los jóvenes. Los sistemas de apoyo como la educación, salud y servicios sociales a menudo están fragmentados y mal coordinados, lo que genera demoras y barreras en el acceso a los recursos que los jóvenes necesitan para prosperar. Por ejemplo, en el ámbito educativo, los jóvenes pueden enfrentar demoras en la matrícula o en la obtención de los apoyos específicos que requieren, lo que repercute negativamente en su rendimiento académico y bienestar emocional. A su vez, los servicios de salud mental y social presentan barreras como largas listas de espera y falta de personal capacitado, impidiendo que los jóvenes reciban atención oportuna y adecuada.

A partir de lo mencionado, se reconoce que esta dimensión busca favorecer vinculación o relaciones significativas, que pueden acompañar al sujeto durante y después del proceso en la comunidad, garantizar el acceso oportuno a servicios de salud, mantener el seguimiento de causas judiciales, impulsar acciones educativas y por último, reconocer y mitigar las barreras que el intersector presenta, como la falta de coordinación y apoyo integral, asegurando un acceso adecuado a los recursos necesarios.

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



3.4. Actividades por dimensión

Al interiorizarse en la puesta en práctica, se recogen una serie de prácticas propia de cada una de estas dimensiones, que buscan cumplir los objetivos del modelo propuesto (Fundación Educere, 2023).

Dimensión Personal

1. Conversaciones a Fondo: Espacios de reflexión individual o grupal que promuevan el autoconocimiento y el cuidado de sí mismo. Estas conversaciones pueden ser espontáneas o parte del plan de acompañamiento y buscan facilitar el acceso, apropiación y actuación en el cuidado personal.
2. Impresión Diagnóstica: Evaluación del estado vital del participante en diferentes áreas de su desarrollo. Este diagnóstico se construye en conjunto con el participante para reflejar su estado actual y facilitar la toma de conciencia.
3. Acompañamiento Psicoterapéutico: Sesiones individuales que facilitan la comprensión del presente, pasado y proyecciones futuras. Se definen objetivos terapéuticos específicos y se trabaja en sintomatología, actitudes o dificultades relacionales. Puede estar focalizado en malestares y síntomas específicos. Contribuye al bienestar del individuo al abordar directamente los trastornos o síntomas presentados.
4. Acompañamiento en Crisis: Ayuda en la toma de decisiones adecuadas durante crisis emocionales o conductuales, realizando las distinciones necesarias para que la persona tome decisiones informadas.
5. Círculos de Profundización: Grupos que trabajan sentimientos y experiencias personales específicas, alcanzando niveles de intensidad e intimidad necesarios para la apropiación y comprensión de las experiencias trabajadas.
6. Devoluciones de Proceso: Retroalimentación continua sobre el progreso del participante, fomentando la autoevaluación y reflexión personal.
7. Talleres de Expresión Emocional: Ayudar a los jóvenes a reconocer, expresar y gestionar sus emociones mediante dinámicas grupales de arte, música y teatro.
8. Seguimiento: Acompañar la vida en autonomía con revisiones periódicas acordadas para abordar experiencias complejas en el proceso personal fuera de la fundación.

Dimensión Comunitaria

1. Rutina Comunitaria Diaria: Estructura flexible y adaptable para crear un ambiente seguro y organizado, manteniendo una rutina que promueva la organización y responsabilidad, desde la levantada hasta la acostada.
2. Círculos de estados de ánimo: Encuentros diarios para la conexión personal y evaluación del día, facilitando la concentración y el cierre emocional del día. Son espacios de encuentro comunitario que intencionan el proceso reflexivo personal del estado presente (reconocimiento de 'como estoy' en tanto conductas, emociones y pensamientos) y la capacidad de compartir con otros lo que se ha vivido y lo que se está viviendo. Son espacios de confianza y escucha.
3. Roles comunitarios: La comunidad residencial funciona a través de sus participantes, y en ella todos contribuyen a su estabilidad, desarrollo y ambiente. Asimismo, es en la comunidad donde se despliegan los procesos de desarrollo personal, Los roles comunitarios son los que permiten estructurar las responsabilidades de cada participante en las actividades cotidianas, intencionando que cada actividad se experimente como el aporte propio y personal.

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



4. **Actividades Comunitarias Ocupacionales:** Actividades laborales, recreativas, deportivas y culturales que promueven la participación y el desarrollo personal. Estas actividades son planificadas y guiadas por el equipo y su sentido es que la persona se ocupe de lo presente en el presente, poniéndose a cargo de pequeñas acciones que faciliten el 'emerger' del sujeto en las distintas relaciones.

Dimensión Contextual

1. **Relaciones Significativas:** Fomentar la interacción con familiares y referentes que pueden acompañar al sujeto durante y después del proceso en la comunidad.
2. **Prestaciones de salud física y mental:** Garantizar el acceso oportuno a servicios de salud para el sujeto o su familia, ya sea pública o particular, asegurando atención a tiempo en tanto la salud implica posibilidades de movimiento y cuidado personal.
3. **Acciones Legales:** Realizar seguimiento de causas judiciales, medidas cautelares, limpieza de antecedentes, entre otros.
4. **Educación y Capacitación:** Implementar acciones educativas orientadas a potenciar la formación académica y de oficios del sujeto para el desarrollo de sus proyectos vitales.

3.5. Principales desafíos al implementar modelo *educeriano* en RVA

Cambio de Frecuencia

Uno de los primeros aspectos que se logra identificar, es que las reiteradas vulneraciones de derechos en los jóvenes hacen que perciban la vida como amenazante, requiriendo una defensa constante. En las Residencias de Vida Adolescente (RVA), las relaciones suelen estar marcadas por la violencia simbólica y cotidiana, convirtiéndose en la principal forma de vinculación. Las descalificaciones, insultos, golpes y abuso sexual son expresiones de dominación que los jóvenes perciben como necesarias para su protección (Gasic y Baez, 2024).

La vida en comunidad permite cambiar este código de sobrevivencia. A medida que se establecen límites y se ofrece empatía y cariño, los jóvenes comienzan a experimentar la posibilidad del diálogo, la autorregulación y la aceptación de los otros como oportunidades en lugar de amenazas. El mayor desafío del equipo es contener la violencia, establecer límites y mantener la empatía y las oportunidades, sin desahuciar a los jóvenes (Fundación Educere, 2021a).

Relaciones de Confianza

Un segundo aprendizaje, es que la desconfianza hacia el mundo adulto y las vivencias de exclusión hacen que los jóvenes duden de las promesas y afirmaciones de afecto. Esta desconfianza actúa como un mecanismo de defensa. El desafío para el equipo es generar experiencias que fomenten la confianza en los adultos y en la comunidad en su conjunto. La confianza en los demás representa un avance en la confianza en uno mismo (Gasic y Baez, 2024).

De esta forma, se promulga que el equipo debe confiar en los jóvenes a pesar de las señales de desconfianza que puedan manifestar, promoviendo un ambiente relacional de respeto mutuo. Al ofrecer oportunidades reales para que los jóvenes participen activamente en la construcción de su propio futuro, se rompe el ciclo de aislamiento y desesperanza, desarrollando un sentido de responsabilidad y compromiso esencial para su crecimiento personal y emocional (Fundación Educere, 2021a).

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



Solicitud de Ayuda

El tercer aprendizaje refiere a que, una vez que se aprende a convivir y se genera confianza, los jóvenes enfrentan el desafío de reconocer sus dificultades personales y los recursos con los que cuentan para establecer relaciones y responder a las exigencias de la vida adulta. La conciencia de su situación actual, sus pocas redes de apoyo y la cercanía a la mayoría de edad generan angustia, temor y desmotivación (Gasic y Baez, 2024).

El equipo de la comunidad es el grupo de adultos dispuesto a acompañarlos en su proceso de salida o transición a la adultez. Acompañar estos procesos permite que los participantes reconozcan sus dificultades y acepten ser acompañados en un proceso de empoderamiento y autonomía. El desafío para la comunidad es ser pacientes y extender el acompañamiento más allá de la residencia, hacia las diferentes etapas del proceso de reintegración y autonomía (Fundación Educere, 2021a).

3.6 Distinciones entre el Enfoque del Servicio de Protección Especializada y la propuesta *educereana*

El enfoque *educeriano* tiene distinciones respecto a cómo trabajar con jóvenes en relación con lo planteado el Servicio Nacional de Protección Especializada. Su enfoque comunitario es un elemento clave que marca una clara diferencia entre el Modelo Educere y el planteamiento del Servicio de Protección. En Educere, la comunidad es el centro de la intervención, donde el acompañamiento mutuo y la creación de vínculos son fundamentales para la transformación personal. Los jóvenes se integran activamente en su entorno, lo que facilita su crecimiento emocional y autorregulación a través de la interacción cotidiana (Fundación Educere, 2021a). En cambio, el Servicio de Protección se enfoca en garantizar un entorno emocionalmente seguro, priorizando la protección individual y la seguridad inmediata del joven mediante estándares técnicos y procedimientos predefinidos que aseguran la contención necesaria para proteger sus derechos (Servicio Nacional de Menores, 2019)

En términos de relación y protagonismo, el modelo Educere promueve que los jóvenes sean protagonistas en la construcción de su propia historia. Este enfoque va más allá del cuidado o la simple protección, ya que el acompañamiento busca apoyar el proceso de transformación del joven, en lugar de simplemente asegurar su bienestar inmediato (Fundación Educere, 2021b). Desde esta perspectiva, el sujeto no se concibe como alguien que necesita ser reparado, sino como un individuo que debe integrar nuevas experiencias en su vida de manera coherente con sus principios, valores y forma de estar en el mundo (Fundación Educere, 2021a). El modelo destaca que los jóvenes son seres en proceso, con la posibilidad de equivocarse y aprender de sus errores. Esto contrasta con enfoques más correctivos, abriendo espacio para la autonomía y la responsabilidad en el proceso de crecimiento personal. El modelo comunitario promueve que tanto los profesionales como los jóvenes asuman responsabilidad por sus relaciones (Fundación Educere, 2021a).

De esta forma, los jóvenes son vistos como capaces de generar cambios significativos en su vida, siempre y cuando se les dé el espacio para explorar y desarrollar su identidad dentro de la comunidad. Se evita la idea de intervenir al joven, prefiriendo el concepto de acompañar su proceso de vida (Fundación Educere, 2021a). En contraposición, el Servicio de Protección se centra en la intervención desde un enfoque que prioriza la contención y la seguridad del joven, asegurando que no quede expuesto a nuevas vulneraciones de derechos (Servicio Nacional de menores, 2019).

Otro elemento a distinguir consiste que, en Educere, la relación con la historia personal es parte de un proceso de apropiación que ocurre cuando el joven ya ha comenzado a reconocerse en el presente. Este enfoque no busca que los jóvenes revivan continuamente su historia de vulneración,

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



sino que, en una etapa avanzada del proceso, puedan ver su pasado desde una perspectiva diferente y transformar su relación con sus experiencias anteriores (Fundación Educere, 2021b). El énfasis está en las vivencias del presente y en cómo eso impacta en su desarrollo actual y futuro. Por otro lado, el Servicio de Protección, tiene como objetivo que se reconozcan los antecedentes de vulneración y el trabajo con la historia personal suele ser más bien para identificar factores de riesgo y justificar la intervención. El enfoque se mantiene en reducir riesgos y en garantizar que el joven no vuelva a experimentar situaciones de vulnerabilidad (Servicio Nacional de Menores, 2019).

En síntesis, la teoría del cambio en el Modelo Educere está basada en la transformación del joven a través de su entorno comunitario, personal y contextual. La intervención se concibe como un proceso de acompañamiento, donde el joven integra nuevas experiencias a través de su cotidianidad en un entorno relacional co-construido.

4. Conclusiones

La propuesta *educeriana* implementada en las RVA se basa en un enfoque integral que abarca múltiples dimensiones del desarrollo de los jóvenes. Se fundamenta en principios epistemológicos como el constructivismo social, la fenomenología hermenéutica, teorías de aprendizaje y trauma complejo, esta metodología promueve el bienestar y la autonomía de los jóvenes a través de una intervención comunitaria y relacional.

La vida en comunidad se erige como el eje principal de esta propuesta, proporcionando un entorno donde los jóvenes pueden desarrollar habilidades, asumir responsabilidades y establecer relaciones significativas (Fundación Educere, 2021a). El método se vive en tres niveles interrelacionados: la dimensión personal, donde los jóvenes redescubren y desarrollan su identidad; la dimensión comunitaria, que facilita el crecimiento a través de la interacción y la convivencia; y la dimensión contextual, que prepara a los jóvenes para una vida autónoma en relación con el mundo exterior e instituciones.

Es fundamental reflexionar sobre el modelo comunitario como un enfoque terapéutico que fomenta la transformación a través de la convivencia y el apoyo mutuo, considerando las diferencias existentes con otros modelos y lo propuesto por el Servicio de Protección Especializa. Asimismo, es igualmente necesario avanzar en la generación de estudios en la línea de evaluación y medición que permitan sustentar y validar este modelo de transformación. La investigación rigurosa y sistemática proporcionará evidencia para mejorar estas prácticas, garantizando así su efectividad y sostenibilidad a largo plazo.

Para que el modelo Educere logre implementarse con éxito, es necesario mantener un trabajo constante a nivel institucional. Esto implica no solo difundir y fortalecer el conocimiento sobre la metodología entre todos los actores involucrados, sino también garantizar una coordinación eficiente con el Servicio de Protección. La clave está en crear un puente entre este modelo y las prácticas del servicio, lo que permitirá integrar las ideas y enfoques de Educere de manera fluida dentro de los sistemas de protección de NNA.

Además, es fundamental que el sistema de protección social esté preparado para abordar los desafíos estructurales que enfrentan los jóvenes vulnerables. No basta con apoyar a los adolescentes dentro de la residencia; también se necesita facilitar el acceso a salud, educación, y otros recursos esenciales para su bienestar.

En conclusión, se hace relevante problematizar sobre perspectivas teórico-prácticas que discutan formas de acompañamiento para jóvenes que se encuentran en residencias de protección. Es

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



fundamental comprender que la complejidad de las situaciones de vida de los jóvenes que llegan a residencias requiere un acompañamiento especializado, adaptado a la etapa del desarrollo en la que se encuentran y diferencias de daño psicosocial con el que llegan a estos espacios de protección. En esa línea, es probable que sea necesario desarrollar diferentes modelos y no uno único. Las Organizaciones Colaboradoras Acreditadas (OCAS), están haciendo un gran esfuerzo por contribuir a esta ardua tarea, y será crucial impulsar estudios que aborden esta problemática tan compleja, la cual debe atenderse de manera conjunta, con la colaboración de todas las partes involucradas.

Referencias

- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción: fundamentos sociales*. Barcelona: Martínez Roca.
- Barreda, P. (2020). *Apuntes: La empatía, aceptación, autenticidad*. Recuperado de <https://www.universidadmayoresceu.es/wp-content/uploads/2020/04/APUNTES-LA-EMPATIA-ACEPTACION-AUTENTICIDAD.pdf>
- Bay-Alarcón, V., López-González, M. y Saúl, L. (2024). Identidad personal desde una perspectiva constructivista: Una revisión narrativa centrada en la teoría de la discrepancia del yo. *Revista de Psicoterapia*, 35(127), 85-96.
- Chiari, G. y Nuzzo, M. (2010). *Psicoterapia constructivista: un enfoque hermenéutico narrativo*. Londres: Routledge.
- Corporación Crecer Mejor (2017). *La incorporación de las Terapia Ocupacional en residencias de protección: un acercamiento a la experiencia de la Villa Jorge Yarur Banna*. Recuperado de <https://corporacionccm.cl/innovando-para-su-bienestar/>
- Corporación María Ayuda (2023). *Casa Alma: Residencias para niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad*. Recuperado de <https://mariaayuda.org/casa-alma/>
- Defensoría de la Niñez (2023). *Protección integral y nueva institucionalidad: Balance a un año de implementación de la Ley de Garantías*. Recuperado de <https://www.defensorianinez.cl/wp-content/uploads/2023/03/Proteccion-Integral-y-Nueva-Institucionalidad.pdf>
- Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research* (6th ed.). California: Sage.
- Fundación Educere (2021a). *Metodología del acompañamiento relacional Educere*. Recuperado de <https://educere.cl/documentos-3/>
- Fundación Educere (2021b). *El ambiente para la transformación*. Recuperado de <https://educere.cl/documentos-3/>
- Fundación Educere (2023). *Actualización Metodológica 2022*. Recuperado de <https://educere.cl/documentos-3/>
- Fundación Educere (2024). *Memoria 2023*. Recuperado de <https://educere.cl/wp-content/uploads/2024/04/memoria-2023-v1.pdf>
- García, M. (2023). Tres dimensiones del cuidado de adolescentes que habitan residencias de protección: escuchar, alojar y acompañar. *Praxis & Saber*, 24(40), 1-14. <https://doi.org/10.32995/praxispsy.v24i40.242>
- Greger, H., Myhre, A., Lydersen, S. & Jozefiak, T. (2016). Child maltreatment and quality of life: A study of adolescents in residential care. *Health Qual Life Outcomes*, 14(74), 1-17. <https://doi.org/10.1186/s12955-016-0479-6>
- Guerrero, M. y De Castro, A. (2020). La experiencia de abandono infantil desde los dilemas existenciales. En A. Marengo-Escuderos (ed.), *Avances en estudios psico-afectivos y desarrollo humano* (pp. 36-53). Barranquilla: Ediciones CUR.
- Hogar de Cristo (2017). *Del dicho al derecho: Estándares de calidad para residencias de protección de niños y adolescentes*. Recuperado de https://www.hogardecristo.cl/estudio_e_incidencia/del-dicho-al-derecho-estandares-de-calidad-para-residencias-de-proteccion-de-ninos-y-adolescentes/



ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17

- Hormazábal, K. (2022). Consecuencias de las trayectorias de institucionalización en el sistema de cuidado alternativo residencial de niños, niñas y adolescentes en Chile. *Intervención*, 12(1), 1-21.
- Krause, M. (2007). Hacia una redefinición del concepto de comunidad: cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. En J. Alfaro y H. Berroeta (eds.), *Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile: prácticas y conceptos* (pp. 245-258). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Lecannelier, F., Guajardo, H., Kushner, D., Barrientos, C., y Monje, G. (2021). La complejidad del trauma complejo del desarrollo: una propuesta del modelo de apego y complejidad (MAC). *Revista de Psicoterapia*, 32(120), 105-124. <https://doi.org/10.33898/rdp.v32i120.463>
- Lecannelier, F., Kushner, D. y Guajardo, H. (2019). Apego y organización neuroafectiva: un enfoque basado en la complejidad evolutiva. *Aperturas Psicoanalíticas*, (60), 1-21.
- Ley 21.430 de 2022. Sobre Garantías y Protección Integral de los Derechos de la Niñez. 06 de marzo de 2022. *Biblioteca del Congreso Nacional*. Recuperado de <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1176125>
- McAdams, D. (2001). The psychology of life stories. *Review of General Psychology*, 5(2), 100-122.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2022). *Aprueba orientaciones técnicas para el funcionamiento del programa denominado Residencia de Protección para Mayores de la línea de acción Cuidado Alternativo de tipo residencial del Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia [Resolución Exenta No. C00362]*. Recuperado de <https://www.servicioproteccion.gob.cl/portal/Colaboradores/Orientaciones-tecnicas/1605:Resolucion-Exenta-N-362>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2024). *Aprueba bases administrativas, técnicas y sus anexos y llama a primer concurso público de proyectos para la línea de acción cuidado alternativo, modelos de intervención: residencias de protección para mayores; residencias para niños, niñas y adolescentes con discapacidad; residencias de protección para lactantes y preescolares; residencias para madres adolescentes y para la línea de acción intervenciones ambulatorias de reparación, específicamente programas de protección especializada para colaboradores acreditados del Servicio Nacional de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia, y dispone su publicación [Resolución Exenta No. 022]*. Recuperado de <https://www.servicioproteccion.gob.cl/portal/Repositorio/Resoluciones/1872:Resolucion-Exenta-N-022>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Ortega-Senet, M., Gómez, V. y Bustamante, F. (2021). Análisis del Enfoque de Derechos de un proyecto piloto de intervención con niños, niñas y adolescentes en el contexto de crisis nacional de la red de protección de derechos de la niñez en Chile. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 66(243), 109-140. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.69889>
- Pacheco, C. y Fossa, P. (2022). Cuatro aproximaciones a la experiencia subjetiva desde la metodología de investigación fenomenológica hermenéutica. *Revista de Investigación en Psicología*, 25(1), 135-158. <https://dx.doi.org/10.15381/rinvp.v25i1.21788>
- Rodríguez-Rey, R. y Cantero-García, M. (2020). Albert Bandura: Impacto en la educación de la teoría cognitiva social del aprendizaje. *Padres y Maestros*, (384), 72-76. <https://doi.org/10.14422/pym.i384.y2020.011>
- Sampieri, R., Collado, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). Ciudad de México: McGraw-Hill.
- Sartre, J. (1945). *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Gallimard.
- Servicio Nacional de Menores (2019). *Orientaciones Técnicas: Residencia de Vida Familiar para Adolescentes*. RVA PRE PPE. Departamento de Protección de Derechos. Recuperado de

ISSN: 2452-4751

Volumen 14 N°1, 2024, pp. 1-17



<https://www.sename.cl/wsename/p9-18-06-2021/Orientaciones-Tecnicas-RVA-PRE-PPE.pdf>

Simmel, G. (2015). Sobre la responsabilidad colectiva. *Entramados y Perspectivas*, 5(5), 229-248.
<https://doi.org/10.62174/eyp.1500>

Tobón R. y Correa R. (2022). *Psicología clínica: una perspectiva humanista*. Medellín: Fundación Universitaria María Cano.

Vygotsky, L. (1995). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.